

ULRICH BECK: *La invención de lo político. Para una teoría de la modernización reflexiva*. 1ª edición en alemán, 1993. F.C.E., Buenos Aires, 1998, 268 páginas. Traducción para el F.C.E. al castellano de Irene Merzari.

*La invención de lo político* es un texto evocador de dos épocas y sus contrastes. El autor recurre al enunciado simple del siglo XIX a través del interés por lo unívoco y su diferenciación con el siglo XX: la ambivalencia reflexiva. La terminación del orden conflictivo entre el este y el oeste o el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha se diluye en la modernización reflexiva «la modernidad industrial se desintegra. Pero surge otra cosa». Alega que estamos en una segunda modernidad. Modernidad que impulsa la invención de lo político a través del conflicto. Los nuevos conflictos generan incertidumbre por las viejas ideas y las incongruentes instituciones. Tanto la política como las instituciones no son derivaciones de inmutables leyes naturales, sino que son creación humana.

La idea de Ulrich Beck se concentra en la reinauguración de lo político, pero cargado de un fuerte escepticismo proveniente de la época actual, ya que no termina, según él, de dar el salto definitivo hacia la modernidad. Eso lo lleva a creer que la sociedad civil debe surgir y sobreponerse al Estado, sustrayendo a éste de algunas tareas que la sociedad ha logrado consolidar; un ejemplo de ello es el problema ecológico, que a pesar de sus dimensiones puede variar entre Europa y América del Sur.

Al decir de Beck, muchos esperan que de la subpolítica, como bien común, provengan los cambios. La subpolítica podría ser la sociedad civil, cuando tome en sus manos todos los asuntos relacionados con la sociedad misma. Para entender lo que hoy ocurre en Europa y en otras latitudes, tendríamos que

considerar que las instituciones que actúan son las que existen y no las que se deberían inventar; en consecuencia, y he aquí una nueva demostración del escepticismo del autor, que la posibilidad y la creatividad «se han vuelto la causa de la miseria dominante».

Las envejecidas ciencias sociales de la modernización tienen que liberarse de sus bloqueos, de sus barreras intelectuales. Él lo denomina la «química de las premisas: oponer verdades pseudoeternas». Una sociedad moderna diferente se podría alcanzar a través de la «diferenciación funcional». La rebelión de las mujeres, por ejemplo, es una explosión sigilosa. Una sociedad en que los hombres y las mujeres tuviesen los mismos derechos sería indudablemente una modernidad diferente, afirma.

El desarrollo técnico en la modernidad simple, sigue diciendo el autor, surge por el dictado de la ganancia. Es el mercado y la rentabilidad de la producción, en última instancia, quien determina hoy los planes y los programas de investigación. Por el contrario, afirma Beck, el Estado debería hacer valer el bien común en esta materia. El modelo de una técnica abstracta liberada por su propia voluntad eliminaría los carteles de intereses, la feudalización económica y política de la técnica y de los técnicos.

Contrario al decir de muchos, para Beck la técnica debería sacarse de la práctica industrial y de las relaciones económicas: hay que colocar a la técnica en una torre de marfil (universitaria) no ligada a la utilidad y sí a una sociedad que se reserva el derecho de decidir su futuro técnico. Con esto, el autor está afirmando que una nueva división

de poderes sociales se estaría desarrollando y tomando decisiones compartidas socialmente. De esta forma, democrática y moralmente legitimada, separada de la modernidad industrial primaria, podría ser independientemente organizada.

El retorno de lo político va más allá del conflicto. Hay que diferenciar entre la política oficial del sistema político, y la subpolítica. La primera está dirigida por las reglas existentes, la segunda es modificadora de las reglas mismas, en otros términos, la política de la modernidad simple. En cambio —sigue afirmando Beck— la segunda apunta a una política de la política, en el sentido de una modificación de las mismas reglas del juego político.

Para comprender el grado de la calidad de lo político, Beck nos presenta un cuadro comparativo entre la política del sistema político, pasando por el subsistema político y llegando hasta las condiciones de la politización. De esta manera intenta hacernos comprender cuándo es simple y cuándo es reflexiva; el accionar burocrático, por ejemplo, correspondería a la simple, y las reformas de ese accionar político a la reflexiva.

Por otra parte, pero siguiendo con el hilo argumental de Beck, la política gubernamental tiene que ser participativa y estar disponible para todos. Hay que abandonar el barco de la política del *status quo*, o «en todo caso abrirlo, ampliarlo, repensarlo y recomponerlo: exactamente a esto apunta la invención de lo político».

La política tradicional está cargada de rutina, es una zona improductiva lastrada por ruinas lingüísticas, y hay que hacer procurar su renacimiento. En este sentido se dirige a Europa, ya que siente que ella está experimentando una regresión hacia lo sangriento de la política, lo irreconciliable de otras épocas, mientras que Estados Unidos desencadena lo

político. El Estado Benefactor se está ahogando en su propio éxito y sus instituciones de formación política, que proceden de la época industrial, están resurgiendo: liberalismo, socialismos, nacionalismos, conservadurismos, fundamentalismos. Los conceptos unívocos habituales no nos permiten comprender fácilmente el actual estado de las cosas, ya que la calidad de lo político no se modifica; las instituciones del sistema político permanecen constantes; las elites del poder y de los funcionarios se perpetúan. En consecuencia, la teoría de la modernización reflexiva procura: la relevación de la política, la liberación de lo político por una «sociedad organizativa constante».

Una sociedad en constante organización y reorganización reinventará y extinguirá al Estado, y esto debería ser una firme política. Se pueden encontrar en la sociedad miles de formas diferentes de instancias de poder. El cerebro de la sociedad ya no puede ser localizado. Las innovaciones y las decisiones han dejado de venir de la clase política, es por eso que los políticos están ofendidos por el hecho de que la gente se interesa menos por sus aportes.

La invención de lo político es, según Beck, delegar a la sociedad organizada la capacidad de la creación política. El Estado por su parte debe autolimitarse, renunciar a los monopolios y, además, conquistar otros espacios de forma temporal, mientras la sociedad crea nuevas formas en esos espacios.

Ulrich Beck apuesta a «la tercera vía hacia la sociedad de ciudadanos». Las instituciones del Estado ya no responden a sus expectativas, los partidos políticos y la elite dirigente se han quedado rezagados ante la modernidad reflexiva que presenta la sociedad organizada a través de los ciudadanos, individuos cada vez más comprometidos con la política, pero entendiéndola de otra manera; por ejemplo, el desplazamiento

de las tareas estatales, el traslado de los intereses organizados de la sociedad al sistema político, la democratización de la crítica.

El programa político de la modernidad radicalizada es el escepticismo, afirma Beck, y más adelante agrega, luego de dibujarnos la nueva modernidad: «La introducción de la inseguridad en nuestro pensamiento y acción puede ayudar a lograr la reducción de los objetivos, la identificación, la posibilidad de revisar y de aprender, el cuidado, la consideración, la tolerancia, la ironía, que son necesarios para el cambio a otra modernidad». El error y la duda serán los enterradores del viejo orden, de donde nacerá la reflexividad de la modernidad.

A pesar de lo controversial y dudoso de sus propias afirmaciones, Beck nos reclama el encierro de las dudas en la prisión de la irrelevancia, con el objeto de construir encima el palacio de nuestros conocimientos; en consecuencia, debemos liberarlas de las ataduras de la historia. Y termina afirmándonos: «Quien se instale en la duda triunfa».

Con estas últimas afirmaciones Ulrich Beck termina su propuesta teórica sobre *La Invención de lo Político*. El reflexionar a través de la duda nos debería conducir a la modernidad reflexiva, que no es otra cosa que la continuidad moderna de la inflexibilidad teórica de la inteligencia actual.

ELADIO HERNÁNDEZ MUÑOZ